FL 03 53

Griego 2, tema 28. Ejercicios prácticos sobre el tema 28. Por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otalo.

Nos vamos a ocupar hoy del repaso de las oraciones consecutivas y finales. Creemos que han quedado ya claramente explicadas en la lección correspondiente de la quinta unidad, pero siguiendo nuestra costumbre apoyaremos nuestro estudio con el comentario de ejemplos que sacaremos bien del texto de Antígona ya de algún otro. Debemos también hoy tener presente el pasaje correspondiente al enfrentamiento de Creonte y Emón, páginas 71 y siguientes de nuestra antología.

Al no encontrar en el texto de Sófocles todos los ejemplos deseados, no podemos ceñirnos únicamente a este texto. Lo utilizaremos al principio y más tarde recurriremos a otros ejemplos nuevos. En el verso 688 nos encontramos con una frase, pezfica pantaproscopein, que en un momento nos puede hacer pensar en una final, sobre todo influidos por la traducción al español, yo soy el más indicado para examinar.

Es una oración final con infinitivo que aparece en griego sobre todo tras adjetivos como deinos, hetoimos, etc. En el verso 760 de nuestro texto encontramos un claro ejemplo de oración final como vamos a comprobar inmediatamente. Leemos el citado verso Podemos observar que nos encontramos ante una oración principal seguida de una subordinada introducida por hos y el subjuntivo zneske, oración que traducimos traez a esa abominación para que muera al punto en presencia de su prometido.

Estamos pues ante una oración final de las estudiadas en el apartado segundo del tema 28. En cuanto a la partícula hos sabemos que puede expresar infinidad de matices, en este caso es el subjuntivo el que determina de una manera más clara el valor final. Deteniéndonos un momento más en el comentario de esta frase, podríamos señalar desde el punto de vista morfológico la forma agagi, que es un imperativo de auristo del verbo hago, con la reduplicación de la raíz que encontramos también en otros auristos griegos como enencon, eipon, etc.

Desde el punto de vista fonético, llamamos la atención sobre la forma homata, ojos, con la doble mi procedente de la asimilación ante la sal de la raíz op, que aparece en forma de futuro del paradigma de Horao, y también en la palabra opsis, vista, ya conocida por el alumno. Vamos ahora a añadir algún ejemplo fuera del texto ya de nuestra antología para completar con ello lo estudiado. En un ejemplo como Repitamos para que el alumno fije más la frase.

En español diremos Podemos comprobar que se trata de una oración final, introducida por Gina, pero en la que queremos notar la ausencia de subjuntivo esperado en este tipo de frases. En efecto, el subjuntivo ha sido sustituido por un optativo, philatoyen. Nos fijamos un poco más detenidamente en la frase y descubrimos que al ir dependiendo la final de un tiempo de

pasado, nos encontramos ante un uso bastante frecuente del optativo, el llamado optativo oblicuo, que se limita a aparecer en las frases subordinadas, pero sin afectar para nada al significado.

En cambio, en otros ejemplos, como en el que vamos a comentar a continuación, la partícula hopos tiene un claro valor final. Por ejemplo en esta frase Repitamos Y traducimos De nuevo podemos notar el uso del optativo oblicuo, piptoy, tras una oración principal en pasado, que mejanonto, y un verbo mejanazay, de los llamados verbastudi o curandi, que se construyen con hopos o hoposme en el caso de las negativas y el futuro indicativo, aquí sustituido por el optativo oblicuo. Para finalizar nuestro estudio de oraciones, vamos a examinar un ejemplo representativo de oración consecutiva.

Como recordarán, se construyen en griego con las partículas hoste y hos, en este caso sólo con infinitivo, y los pronombres hoyos, tal, y hosos, cuán, y los modos indicativo e infinitivo según el contexto. En la siguiente frase tenemos que podría traducirse El sentido de hoste puede explicarse como de tal forma que la consecuencia de toda la actuación de Critias, etc. En español se puede traducir simplemente por para, pero no hay que confundirla con la partícula que introduce las finales.

Continuamos hoy, en la segunda parte de nuestro apoyo radiofónico, con el comentario y selección de textos de la tragedia sofoclea Antígona. Tras tener conocimiento creonte de que ha sido violada su orden de dejar insepulto el cadáver de Polinices y conminar para que se busque y castigue al responsable, tiene lugar el primer estásimo, o canto del coro, celebrando el ingenio del hombre. Es, sin duda, uno de los pasajes más conocidos de Sófocles, y desde luego uno de los que mejor recoge el pensamiento del autor sobre la función y limitaciones del hombre.

La situación de este coro en el contexto de la obra es significativa. Por una parte, la estrofa primera y la antístrofa correspondiente exaltan la sabiduría humana reflejada en los progresos técnicos que le han ido ayudando a vencer todas las trabas de la naturaleza. Sin embargo, en la estrofa y antístrofa segundas se da paso a lo único que el hombre no podrá superar, la muerte.

Paralelamente, el poeta expresa la de sus temores de que el progreso del hombre pueda, en determinadas ocasiones, ir contra las leyes eternas. Aunque la intención fundamental del presente coro se dirige al hombre en general como una advertencia sobre el peligro de incurrir en fibris, no deja de existir también una relación con la postura que Creonte ha adoptado desde el inicio de la obra, seguro de sí y confiado en la necesidad y lo positivo de sus mandatos, aunque choquen con normas religiosas sancionadas por la tradición. Oigamos la estrofa y antístrofa primeras.

Muchas cosas admirables hay, y ninguna más admirable que el hombre. Él, al otro lado del espumoso ponto, avanza en medio del viento del sur tempestuoso, atravesando las olas que en torno suyo se alzan. A la más venerable de las diosas, a la tierra, imperecedera e infatigable, la desgasta surcándola con los alados año tras año, labrándola con ayuda de la casta caballar.

A lo cual continúa respondiendo el otro semicoro. A la raza de las aturdidas aves se envuelve y lleva presa, así como a las bestias salvajes y seres marinos en las mallas, de sus redes el hombre muy hábil, domina con sus trazas al indómito animal. Montaráz y a su tiempo uncirá bajo el yugo que rodea la cerviza al caballo, de espesas crines y al montañés toro incansable.

En la estrofa segunda continúa exponiendo el coro los avances del hombre de forma gradual, aludiendo a la creación del lenguaje como vehículo del pensamiento, a la vez que apunta a la superación humana de los obstáculos naturales más arduos, dejándose entrever al final que la única limitación es la muerte. Dice así el coro en la estrofa. El lenguaje, el aéreo pensamiento y los sentimientos sociables por sí mismo aprendió así como a huir de las penosas, heladas a intemperie de las lluvias, bien dotado de recursos, no sin recursos ante futuro alguno que le alcance.

Solo contra Hades no hallará escapatoria, pero de enfermedades incurables ha discurrido remedios. La antístrofa responde recogiendo los temas lanzados ya en la estrofa e insiste en los peligros de la naturaleza humana si se excede en su poder. Las alusiones que en estos versos hay a Creonte son claras.

Evidentemente se aprovecha la doctrina global del poeta sobre el hombre para desaprobar veladamente la despótica decisión del tirano. Y dueño de un ingenioso saber que excede toda esperanza unas veces se dirige al mal otras al bien. Cuando armoniza las leyes del país y la jurada justicia de los dioses alto estará en la ciudad.

Sin ciudad en cambio, si con él vive el mal a causa de su audacia, no esté junto a mi hogar ni piense como yo quien tales cosas haga. La escena inmediatamente siguiente es el agón entre Creonte y Antígona precedido por la nueva intervención del guardián que trae detenida a Antígona y explica a Creonte los pormenores de la violación del decreto en una larga resis. La discusión Creonte-Antígona se amplía con la entrada en escena de Ismena también arrestada por complicidad que intenta compartir con su hermana la carga de la acusación pero Antígona rehúsa.

El agón consta de dos resis enfrentadas de Antígona y Creonte respectivamente separadas por un inciso del Corifeo que apoya moralmente su proceder pero advierte contra lo inflexible de su postura. El contenido de ambas resis con la explicación de las actitudes de cada uno de los personajes enfrentados se apoya con un duelo estíquico o sea intervenciones de un solo verso por parte de cada personaje. Oigamos algún fragmento de la resis de Antígona en donde se verá con claridad cómo la heroína defiende a ultranza una moralidad arcaica que la obliga a honrar a los parientes muertos más que por un mandato de Zeus por el de las divinidades infernales.

El hecho de considerar este imperativo como decreto divino lo nivela automáticamente con la idea de justicia. Así pues, justicia y dioses de ultratumba son expresamente los que impulsan a Antígona a su acción. Veamos, dice Creonte primero ¿Te atreviste a desobedecer estas órdenes? A lo que replica Antígona porque no era Zeus quien proclamó esto ni la justicia

compañera de los dioses subterráneos.

No fijaron estas leyes entre los hombres ni pensaba yo que tus proclamas tuvieran tanta fuerza que permitieran a un mortal transgredir las leyes no escritas e inmutables de los dioses que ellas no son de ahora ni de ayer sino que siempre viven y nadie sabe cuándo surgieron. Por ellas no debía yo, temiendo la decisión de un hombre sufrir el castigo entre los dioses. ¿Que habría de morir? Ya lo sabía, ¿cómo no? Y aun cuando tú nada hubieras proclamado mas no es desgracia para mí alcanzar la muerte lo hubiera sido en cambio si hubiera yo sufrido que el cuerpo de un hijo de mi madre quedara tras morir insepulto.

Si ahora con mis acciones loca te padezco quizá resulte loca quien es loco. La réplica de Creonte muestra a su vez la inflexibilidad que acarraerá todas sus desgracias. La lógica interna de Creonte exige que apure también hasta el final las normas que ha proclamado en su opinión en bien de la ciudad.